

V Congreso Educación, Museos & Patrimonio

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS, DIBAM.
COMITÉ NACIONAL DE MUSEOS, ICOM-CHILE.

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL N° 238-237
ISBN 978-956-244-285-5

PRIMERA EDICIÓN, DIBAM-CECA-CHILE, 2014.
SANTIAGO DE CHILE.

PRESENTACIÓN

El **V Congreso de Educación, Museos y Patrimonio**, titulado “Creatividad e innovación educativa en museos y espacios patrimoniales”, analizó y compartió experiencias, proyectos e investigaciones creativas y transformadoras, que apuntan a mejorar las prácticas educativas y la relación de las comunidades con estas instituciones, en el entendido que dichos vínculos ayudan a generar un positivo cambio social.

Esta versión –realizada el 30 de septiembre y 1 de octubre de 2013– contó con la presencia de Joan Santacana, destacado académico de Didáctica de las Ciencias Sociales, de la Universidad de Barcelona (España). Uno de los máximos impulsores de la museografía didáctica en su país, así como el promotor de algunas de las primeras iniciativas en la reconstrucción in situ de yacimientos arqueológicos en España.

Conjuntamente panelistas chilenos y latinoamericanos presentaron sus iniciativas y reflexiones sobre: la educación e inclusión social en las exhibiciones (permanentes y temporales); el uso de nuevas tecnologías (TICs) en la educación en museos y espacios patrimoniales, y la creatividad educativa e inclusión social en museos y espacios patrimoniales.

Espacio San Isidro. Arte contemporáneo y formación de audiencias en el contexto universitario

Rodrigo Bruna Chávez y Natalia Miralles Jara

Los autores relatan la experiencia de una sala de arte contemporáneo, dependiente de una universidad, cuyo equipo curatorial ha desarrollado un trabajo educativo inclusivo, a través de estrategias de mediación que acercan a los visitantes “no doctos” a las actuales corrientes artísticas.

Espacio San Isidro (ESI) es una sala de exhibición que depende de la Escuela de Educación Artística de la Universidad Católica Silva Henríquez (UCSH). Su objetivo es promover el arte contemporáneo en sus diversas vertientes, aspirando a ser una plataforma de difusión del arte contemporáneo chileno emergente.

Con un poco más de un año de funcionamiento ha realizado siete exposiciones que han abordado diversos lenguajes artísticos incluyendo fotografía, instalación y escultura entre otros.

AÑO 2012

- “*Quadrata*”: exposición inaugural de académicos y estudiantes de la escuela de Educación Artística. Curatoría de Rodrigo Bruna.
- “*Expansiva*”: escultura contemporánea. Exposición de académicos y estudiantes de la escuela de Educación Artística. Curatoría de Rodrigo Bruna.
- “*Retratos*”: fotografía contemporánea. Curatoría de Jorge Gronemeyer.
- “*Extramuro 12*”: exposición de estudiantes de la Escuela de Educación Artística.

AÑO 2013

- “*Cómo enseñar arte a un conejo de peluche*”: instalación (pintura y objetos). Exposición individual de Antonio Guzmán, artista visual y académico de la Escuela de Educación Artística.
- “*Diálogos*”: pintura, grabado y arte textil. Exposición de estudiantes de Pedagogía en Artes Visuales de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE).
- “*Chile a 40 años del Golpe Militar*”: fotografía, curatoría de Jorge Gronemeyer.

Arte contemporáneo y mediación

En todas las muestras generamos un programa educativo que tiene como objetivo principal crear diversas estrategias que permitan un aprendizaje vinculado a la comprensión de la producción contemporánea. Esta enseñanza se traduce en una propuesta educativa focalizada en la formación de audiencias a nivel escolar, tarea que es de vital importancia para una escuela que aspira a formar profesores mediadores que potencien el diálogo con los nuevos lenguajes artísticos.



Espacio San Isidro es una sala de exhibición que promueve el arte contemporáneo en sus diversas vertientes.

La propuesta educativa busca formar espacios inclusivos, en primera instancia invitando a escolares y vecinos del sector, buscando transformar la universidad y, específicamente, la sala en un foco cultural que reactive la vida de barrio, generando iniciativas que acerquen al público general a la producción artística contemporánea.

El Espacio San Isidro plantea una estrategia de mediación que alcance estos objetivos, sabemos las barreras que limitan el acceso de la ciudadanía al arte contemporáneo. Actualmente, reconocemos con claridad que ya no basta con otorgar un acercamiento a la oferta cultural otorgando gratuidad, las personas se sienten ajenas al arte contemporáneo por no desarrollar una comprensión cabal de su forma y contenido, sumado a que en muchas ocasiones los espacios museales y culturales no son familiares para ellos, sintiéndose que no pertenecen a los mismos y automarginándose.

Como Escuela de Educación Artística nos vinculamos a la problemática actual de las carencias que existen en la educación artística en nuestros niños y jóvenes. Sumada a la carga horaria marginal del arte en el currículum, está la escasa presencia

del arte contemporáneo en la praxis de las artes visuales en el aula. Si bien en los programas educativos se propone trabajar con artistas contemporáneos, vemos en nuestro quehacer que esto no sucede, y que muchos estudiantes egresan del sistema escolar sin estar alfabetizados en torno a los lenguajes artísticos actuales, no logrando tener una comprensión adecuada de las artes visuales que les faculte desenvolverse en este ámbito.

Hace algunos años Michael Parsons, en su investigación respecto a los estadios de comprensión de las artes, reflexionó a través de un extenso estudio –basado en entrevistas– el fenómeno de como las personas entendemos el arte. Parsons ya no establece etapas cronológicas en el desarrollo de la comprensión, sino que determina como primordial el papel que la educación artística tiene al respecto.

“Estas reflexiones sobre la importancia de una conciencia del estilo y de la rapidez del cambio de nuestro mundo del arte plantean algunas preguntas obvias sobre la educación artística. El espectador medio ya no puede presumir que comparte el mismo marco interpretativo que el artista, u otros espectadores, simplemente por vivir en la misma

sociedad. No podemos entender las grandes obras del siglo XX sólo con mirarlas, como hacemos en la fase tres, como si las hubiera pintado un amigo con quien nos une una comprensión intuitiva. Las diferencias que existen en los supuestos, las interpretaciones y las técnicas son demasiado grandes para poder salvarlas de forma intuitiva. No puede entenderse el arte contemporáneo mediante la simple socialización, sin una educación artística deliberada”.¹

Es por esto que como institución formadora de futuros docentes de artes visuales, consideramos fundamental lograr que a través de la educación artística formal puedan disminuirse las enormes brechas en torno al capital cultural de los estudiantes. Nuestro propósito es democratizar en la escuela el acceso a las artes a través de una educación artística crítica y significativa, en la cual existan conexiones entre el aula y los espacios no formales, como museos y salas de exposiciones, que les permitan desde edades tempranas tener un acercamiento a experiencias estéticas que sean transformadoras y formen nuevas audiencias para el arte contemporáneo.

El ámbito de la mediación en museos y otros espacios que exhiben arte contemporáneo es un asunto complejo, ya que han tenido históricamente reticencia a incorporar módulos interactivos u otras iniciativas que corresponden a la museografía didáctica. A ello se suma la necesidad que tienen por establecer estrategias –llevadas a cabo por los guías que en ocasiones son el único recurso– que faciliten la relación entre obra y visitante.

“Desde afuera se ve al museo de arte moderno como un reducto en el que se refugia la extravagancia de los artistas, cuyas creaciones desconciertan al público. Se habla entonces de elites, de peque-

ños círculos, y se señala el interés por promover esta situación excluyente para ventaja de unos y desmedro de otros. Las dificultades que se suscitan en la recepción del arte contemporáneo engendran juicios que dan razón a los intereses que se sirven de ellos. Esta circunstancia no invalida la creación artística ni la acción del museo. La función de los guías es comportarse como intermediarios entre el público y las obras, ayudar a disolver los prejuicios y favorecer la interpretación. Promover que ese “me gusta” o “no me gusta” que tan a menudo escuchan, sean juicios menos definitivos y que provengan de algo más que de una intuición momentánea o de un sentimiento de exclusión”.²

En este escenario, nos damos cuenta de que se hace indispensable generar estrategias de manera efectiva, que nos permitan posesionarnos en un contexto ya difícil, debido al tipo de arte que nuestra sala acoge y, también, por pertenecer a un circuito alternativo poco conocido, que debe legitimarse como una alternativa válida e interesante para los colegios e instituciones. Organizaciones cuyas salidas extraescolares son escasas, y que optan por espacios de corte más tradicional.

En cuanto a las estrategias mediadoras del ESI, optamos por ampliar –y no sólo dejarlas en la figura del mediador– las exposiciones. Utilizamos hojas de sala, las cuales a través de un texto accesible complementan la visita, abordando conceptos claves de la muestra que entregan información que permita comprender mejor las obras expuestas. Los textos se encuentran en la entrada de la sala, en un dispensador especial para tal efecto, están plastificadas, y los visitantes pueden utilizarlas durante todo su recorrido.

Desde el año 2013, incorporamos en cada muestra un video breve que contiene imágenes del montaje

y entrevistas a los artistas, en donde ellos reflexionan de forma clara respecto a su obra, motivaciones y el proceso de trabajo.

También tenemos el proceso de mediación que realizan los estudiantes y profesores que llevan a cabo las visitas guiadas, quienes utilizan materiales de apoyo y privilegian el diálogo en miras a que los visitantes puedan generar conexiones entre sus experiencias y las obras.

Inclusión

Por el contexto antes señalado, se han establecido estrategias de vinculación en primera instancia con la comunidad, colegios cercanos y juntas de vecinos, así como también con las escuelas que son centros de práctica de nuestros estudiantes.

De esta forma, logramos que nuestro programa llegue de manera más expedita a los colegios que asistieron a las actividades, las cuales se basan en una visita guiada por la exposición y talleres asociados que permitan a los visitantes experimentar en el ámbito de la creación.

El programa educativo busca ser inclusivo, pues se construye desde los diversos actores involucrados. Éste y su gestión no sólo recae en los docentes que supuestamente tienen el “saber” sino que abre un espacio significativo a los alumnos de la carrera de Pedagogía en Educación Artística de la UCSH, que son protagonistas importantes de las visitas y los talleres que realizan, logrando una experiencia fundamental como profesores en formación, docentes que en su futura praxis serán capaces de realizar conexiones significativas entre la educación formal de la escuela y las instancias no formales, como las que promueven los museos y otros espacios culturales como éste.

También nos preocupa incluir a la comunidad en todo sentido, realizando un acercamiento desde la más próxima (universidad) hasta la más externa, que se acerca a la sala interesada por las exposiciones (vecinos, profesores, etc.). Así establecemos vínculos que brindan el acceso a todos, no sólo a un público “experto” sino a cada persona atraída por el arte.

También se realizan visitas y conversatorios con los artistas abiertos a la comunidad, donde los ex-



El programa del Espacio San Isidro incluye visitas a los talleres de la universidad para que los visitantes experimenten los diversos lenguajes, como la fotografía o el grabado.

1. Parsons, M. (2002). *Cómo entendemos el arte. Una perspectiva cognitivo-evolutiva de la experiencia estética*. Barcelona: Paidós. Pág. 173.

2. Llambias, E. (1996). Una visita guiada a Cobra. Problemas de la recepción del arte contemporáneo. En *VV.AA Museos y Escuelas. Socios para educar*. Buenos Aires: Paidós. Pág. 284.

positores acercan su obra a las personas a partir de un diálogo directo, que aproxima más aún la producción contemporánea.

La gran parte de los asistentes al programa son escolares, de distintas edades. Consideramos que es muy importante abordar el arte contemporáneo desde edades tempranas, por lo que realizamos visitas guiadas desde 6° Básico a exposiciones que, generalmente, son dirigidas a alumnos de Educación Media.

Hemos tenido la suerte de acoger a un público diverso, incluyendo desde escuelas vulnerables a colegios particulares. Hasta la fecha el programa benefició a 500 personas aproximadamente, incluyendo grupos escolares y público en general, quienes participaron en las diversas actividades.

Hasta el momento no hemos realizado una evaluación formal y cuantitativa de la experiencia. Sin embargo, gracias a las opiniones recogidas de los docentes que asisten con sus cursos y de los mismos estudiantes, percibimos una excelente acogida. La visita a un espacio universitario en algunas ocasiones conlleva algún prejuicio, pues los alumnos creían que sólo conocerían la universidad. Pero, luego del primer acercamiento, comprenden que el objetivo del recorrido es muy distinto, y comienzan a participar de forma entusiasta en las actividades propuestas, que buscan estar en sintonía con sus intereses: en todo momento ellos son los protagonistas de la experiencia.

Bibliografía

VV.AA. (1996). Museos y escuelas. Socios para educar. Buenos Aires: Paidós.

Parsons, M. (2002). Cómo entendemos el arte. Una perspectiva cognitivo-evolutiva de la experiencia estética. Barcelona: Paidós.

